

# EL CORREO DE LEVANTE

## DIARIO DE LA TARDE

Año V  
**REDACCION Y ADMINISTRACION**  
**4, ZARANDONA, 4**  
**ANUNCIOS A PRECIOS ECONOMICOS**

MURCIA 14 DE MAYO DE 1903

**PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN**  
En Murcia, un mes, . . . . . pesetas 1  
Fuera, trimestre. . . . . 3  
**Num. 946**  
NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

### Propósitos del Sr. Silvela

La prensa de Madrid llegada ayer dice en la información política, que al dar cuenta á los periodistas el señor Silvela de los propósitos del Gobierno en la próxima campaña parlamentaria, les manifestó que el discurso del Trono sería sencillo, limitándose á una exposición de los proyectos de Ley que el Gobierno tiene en estudio para presentarlos á las Cortes, y que el Gabinete conservador, quiere responder al País con actos y prescindir de palabras.

Si no estuviéramos acostumbrados á las frases del señor Silvela, si no le conociéramos á fondo, es indudable que esperaríamos mucho de él, que rompe por esta vez los antiguos moldes y prescinde de las kilométricas notas de exposición y presentación de proyectos, cuya realización jamás llega el momento de hacerse efectiva; pero como hace algun tiempo que no solo lo conocemos, sino que lo padecemos, nos vemos obligados á significar que la anotada frase ni nos anima, ni nos conmueve.

Y la razón es clara. La historia política del señor Silvela arranca de fecha tan reciente, que todos, absolutamente todos los españoles la conocemos hasta en sus menores detalles. Ya don Antonio Cánovas, que fué el hombre que hizo hombre al señor Silvela, lo definió y resultó la frase tan feliz, que todavía corre de boca en boca, citándose de continuo, no sabemos si con propósitos de zaherir al jefe del Gobierno ó como muestra del sublime ingenio del inolvidable hombre de Estado.

¿Será preciso que recordemos aquella etapa de su vida, en que separado del partido conservador y haciéndolo blanco de sus iras, no perdonaba el medio para combatirlo apasionadamente por sistema? Después, ya en el Gobierno, unido al general Polavieja, de quien se valió para alcanzar el poder, ¿qué hizo en bien de aquel país al que tanto prometiera en meetings y periódicos, cuando aspiraba á la jefatura del partido del señor Cánovas del Castillo?

Y últimamente, ¿que ha hecho de provecho en los meses que van transcurridos desde que juró el cargo que hoy desempeña? Dar prueba patente de debilidades de carácter, de falta de autoridad entre sus mismos amigos, dando lugar y fomentando luchas y rivalidades de fatales consecuencias para el partido que dirige. He aquí las razones por las que afirmábamos al comenzar este artículo, que los ofrecimientos que haga el señor Silvela al país, los toma, este á... beneficio de inventario.

### CRONICA

#### Los piculines

Así llaman en Aragón á los titiriteros trashumantes, á esos pobres desheredados de la fortuna que con la sonrisa—una amarga sonrisa—en los labios, hacen con su cuerpo contorsiones y piruetas que divierten al público. Como al judío errante una interna voz, de imperioso mandato, les grita siempre: *anda, anda, anda*. Y andan sin cesar, de unos á otros pueblos, de región en región, de unas á otras

naciones, empujados por el inextinguible grito, que es el grito del hambre.

Y cansancio y sinsabores, fatiga y sufrimientos, miseria y amarguras son las flores que alfombran el camino que cruzan.

Y todos sus premios de la vida, unas monedas que deben á la Caridad; y todos sus goces, el cariño de la familia ó la satisfacción del compañerismo; y es su gloria la del vivir de su trabajo, como Dios manda; y todos sus amores el de la patria lejana y el de la mujer sufrida y paciente; y es su ajuar el hatillo del tamboril y la trompeta, y una barra de hierro y una cetera raída.

Los piculines son bohemios; bohemios de corazón y de espíritu.

El cuento es una narración añeja de un literato aragonés.

Yo la leí hace mucho, y la recuerdo. En un pueblocillo que el autor no cita amaneció un día una troupe de saltimbancuís. Iban camino de otro lugar donde se celebraban fiestas; pero tenían hambre y no dinero, y allá quedaron para colectar alguno con el sudor de sus rostros, como Cristo dijo que hay que ganar el pan.

Se alborozaron los del pueblo con el arribo. Tenemos piculines, decían. Y el alborozo se trocó luego en mofa y esta en escarnio y después en denuesos y finalmente en acometida violenta y brutal y sanguinaria.

Ese era el cuento que yo leí. Y pensaba que solo cuentos podían ser tales atrocidades salvajes. Más ahora, por desgracia, rectifico mi opinión: con esos bestiales atropellos pueden hacerse historias!

Yo sé que levantan protesta general, y que el clamor de la indignación es muy ruidoso; yo sé que nos avergonzamos de que sucedan á las puertas de casa y que los culpables, anatematizados por todos, llevarán en la frente el estigma de la crueldad y la barbarie.

Pero son precisas dos cosas más: que esos irracionales atentadores sean castigados duramente, con toda la dureza que exige su acto criminal en sí, agravado por ser extranjerías las pobres víctimas, y que á estas, en justa vindicación del ultraje recibido se les socorra por todos los elementos oficiales y por todos los murcianos, para que vean que en su vida de bohemia les ha deparado el azar una desgracia que halla consuelo en la hidalga Murcia, siempre noble y caritativa y piadosa.

J. HERALIZ.

### Quisicosas

Tranquilizados ya del sobresalto que nos produjo el grito ¡alto ahí!—que parecía indicar: ¡al que se mueva lo aso!—á nosotros dirigido anoche por un apreciable colega local; ya que nos hemos enterado de que todo se reduce á una broma envuelta en abrumadoras lisonjas hijas de un cariño al que pagamos con otro no menor, contestamos al aludido periódico: muchas gracias por la intención. Ah!... y por la lisonja.

En otro colega local decía ayer ó anteayer, no estoy cierto, un periodista que acaba de hacer la mudanza: (No sé si lo decía en estas palabras, pero el concepto es este:)

«Me escriben varios antiguos y queridos amigos, que en estos días han recibido por primera vez algunos periódicos de esta localidad, y me preguntan que cual de estos es el que yo les he mandado, para aceptar la suscripción.

Entre esos periódicos que se meten en las casas sin que los llamen, consiste al interrogado periodista que no se encuentra. EL CORREO.

Hago esta aclaración porque la juzgo necesaria; así como por el contrario considero *caciosa* la del colega aludido.

¿Por ventura queda alguien que ignore que el periodista de referencia ha sentido sus reales—mejor dicho, los reales del otro—en el periódico... que por sabido se calla?

Que manera de llenar cuartillas, llevando á la prensa hasta las recomendaciones de orden privado. El mejor día vamos á ver publicada en algunos periódicos hasta la lista de la lavandera.

Eso más que *calamo* va resultando una *cafa*...midad.

PEPE LAPIZ.

### Un cuento diario

## La Institutriz

Al morir, Magdalena Diacre legó por testamento á su sobrino Octavio, profesor de colegio, su fortuna y su cocinera. Si, su cocinera, una normanda, joven todavía, que se llamaba Virginia y cuyos cuidados habían dulcificado los últimos días de la difunta.

Octavio quería entrañablemente á su tía y su afecto se acrecentó aún más al poseerla de la pingüe herencia.

Juró, por tanto, acatar en absoluto la última voluntad de Magdalena Diacre.

Así es que comenzó por manifestar á Virginia que continuaría á su servicio, y que, á no ser por una falta grave, no la despediría jamás.

Por otra parte, resolvió renunciar al profesorado, á fin de gozar, sin pérdida de tiempo, de las ventajas que le proporcionaba su nueva situación de rentista. Octavio pasaba, pues, la vida sin preocuparse para nada de nada é indiferente á todo cuanto ocurría en el mundo.

Virginia le colmaba de atenciones y estaba exclusivamente consagrada á su cuidado. Y, sin embargo, llegó á cansarse de la monotonía que le rodeaba y á desear alguna variedad en el programa de su existencia. ¿Pero qué cambio podría verificar? Como todo el mundo en semejante caso, pensó que no tenía más remedio que apelar al elemento femenino, con tal de que sacara un buen número en la lotería del matrimonio, porque, de no ser así, era preferible el infierno.

—Casarme, si—decía Octavio para sus adentros,—pero con quién? Si amo demasiado á la mujer elegida, me mostraré celoso y exigente, y si no la amo me causará horror ¡Y si es despótica y me domina!

Y transcurría el tiempo, hasta que un día después de comer, llamó á su criada para comunicarle un proyecto que habia concebido.

—Oye, Virginia—le dijo—soy un hombre de costumbres sencillas, franco y ajeno á toda clase de preocupaciones sociales. Si nuestros caracteres congenian puede que algún día llegues á ser mi esposa. Tal vez obedeceré así á un pensamiento íntimo de tu antigua ama mi querida é inolvidable tía. ¿Te conviene el trato?

Virginia se echó á reír de alegría y contestó:

—¡Yo lo creo que me conviene!... Las cosas iban á pedir de boca, y Virginia sabía unir perfectamente la familiaridad de la esposa á la sumisión de la sirviente.

En un solo punto habia una nota discordante.

Aunque cada vez estaba más resuelto Octavio á dar su nombre á Virginia, sufría horriblemente como profesor al oír las locuciones triviales y los solecismos de que hacía uso su futura.

Habia tratado de corregirla; pero todo habia sido inútil. En vista de ello, en un arranque de bondad resolvió ponerle una institutriz.

—La acepto con mucho gusto—dijo Virginia;—pero temo que sea un dinero perdido.

Al cabo de dos días la institutriz se instaló en casa y comenzó su tarea. La profesora se llamaba Julia Tinoche; pero á causa de su aspecto de extranjera todo el mundo le llamaba *miss*, y la interesada suplicó que se la siguiera denominando de ese modo.

Octavio se inclinó ante aquella mujer elegante y un tanto altiva, para indicarle que su deseo sería satisfecho. Y desconcertado por la distinción de Julia Tinoche, se avergonzó al decirle á qué clase de alumno estaba encargada de instruir.

Miss contestó con indulgencia, como mujer que comprendía las miserias de la

vida y sabia disculpar todo género de faltas.

—Voy á presentarle á usted mi pupila—dijo Octavio á la institutriz, muy satisfecho de haber encontrado una palabra propia para indicar á Virginia.

Presentóse la cocinera roja de emoción, como un discípulo al que van á imponer un severo castigo.

### II

Desde el día siguiente cesó la rutina de la casa.

Virginia se levantaba más temprano para estudiar sus lecciones y luego se dirigía á la cocina á fin de que todo estuviese en regla antes de que se presentara Julia Tinoche. Después la institutriz se apoderaba de ella por espacio de dos horas, no quedándole á la discípula, más que el tiempo preciso para hacer el almuerzo.

Cuando estaban los tres sentados á la mesa, mientras Octavio y Julia conversaban, Virginia no separaba los ojos de su plato temerosa de decir algún disparate que le valiese una severa corrección. Si por casualidad abría la boca comprendía por los gestos de la institutriz y de Octavio, que más le hubiera valido no haber despegado los labios.

Después de comer, el amo de la casa y Julia se paseaban por el jardín y proseguían la conversación entablada en la mesa.

La pedagogia les ofreció ancho campo en donde coincidían sus ideas, y poco á poco, gracias á la autoridad que iba adquiriendo de día en día la institutriz, acabó ésta por hablar á Octavio como de igual á igual.

—No comprendo—le decía en cierta ocasión—cómo un hombre de tanto valer como usted ha podido concebir el proyecto de casarse con su criada.

Octavio protestaba y respondía:

—Aún no se ha realizado la boda.

Miss, en tanto, procuraba hacer gala de sus condiciones físicas, descubriendo su lindo pié, mirándose sus delicadas y finisimas manos y alisándose sus hermosos cabellos de oro y seda.

### III

Virginia, relegada á la cocina, notaba sin amargura ni indignación la preponderancia que en el ánimo de Octavio iba adquiriendo Julia Tinoche.

Pero se inclinaba ante la superioridad de la institutriz y le cedía el primer puesto, reconociéndose incapaz de ocuparle como era debido.

Cuando las cosas se formalizaron y se trató del matrimonio de los dos profesores, Virginia se retiró en absoluto, aunque visiblemente apesadumbrada, como la persona á quien se le quita un empleo por la incapacidad en que se halla de desempeñarle dignamente.

La cocina y el cuidado de la casa fueron su refugio y su consuelo, los dominios de que estaba condenada á no salir nunca.

El mismo día de la boda no comió Virginia con sus amos, y desde aquel momento volvió á consagrarse, sumisa y resignada, al ejercicio de sus funciones culinarias para ser nuevamente la criada de Octavio Diacre y de su esposa, la astuta y avisada Julia Tinoche.

MONTJOYEUX.

## NOCTURNO (1)

### A ROSARIO

¡Pues bien! Yo necesito decirte que te adoro, decirte que te quiero con todo el corazón; que es mucho lo que sufro, que es mucho lo que lloro, que ya no puedo tanto, y al grito que te imploro, te imploro y te hablo en nombre de mi última ilusión.

Yo quiero que tu sepas que ya hace muchos días estoy enfermo y pálido de tanto no dormir; que ya se han muerto todas las esperanzas mías; que están mis noches negras, tan negras y sombrías, que ya no sé ni donde se alzaba el porvenir.

De noche, cuando ponga mis sienes en la almohada y hacia otro mundo quiera

mi espíritu volver, camino mucho, mucho, y al fin de la jornada, las formas de mi madre se pierden en la nada; y tu de nuevo vuelves en mi alma á aparecer.

Comprendo que tus besos jamás han de ser míos; comprendo que tus ojos no me han de ver jamás; y te amo, y en mis locos y ardientes desvarios bendigo tus desdenes, adoro tus desvios, y en vez de amarte menos, te quiero mucho más.

A veces pienso en darte mi eterna despedida, borrarte en mis recuerdos y hundirte en mi pasión; mas si es en vano todo y el alma no te olvida, ¡qué quieres tú que yo haga, pedazo de mi vida; qué quieres tú que yo haga con este corazón!

Y luego que ya estaba concluido tu santuario, tu lámpara encendida, tu velo en el altar, el sol de la mañana detrás del campanario, chispeando las antorchas, humeando el incensario, y abierta allá á lo lejos las puertas del hogar...

¡Qué hermoso hubiera sido vivir bajo aquel techo, los dos unidos siempre y amándonos los dos; tu siempre enamorada, yo siempre satisfecho, los dos una sola alma, dos dos un sólo pecho, y en medio de nosotros, ¡mi madre como un Dios!

¡Figúrate qué hermosas, las horas de esta vida! ¡Qué dulce y bello el viaje por una tierra así! Y yo soñaba en eso, mi santa prometida: y al delirar en eso con la alma estremecida, pensaba yo en ser bueno por tí, no más por tí.

Bien sabe Dios que ese era mi más hermoso sueño, mi afán y mi esperanza, mi dicha y mi placer. ¡Bien sabe Dios que en nada cifraba yo mi empeño sino en amarte mucho bajo el hogar risueño que me envolvió en sus besos cuando me vió nacer!

Esa era mi esperanza... Mas ya que á sus fulgores se opone el hondo abismo que existe entre ¡los dos, ¡adios por la vez última, amor de mis amores, la luz de mis tinieblas la esencia de mis flores, mi lira de poeta, mi juventud, adiós!

MANUEL ACUÑA.

### CRÓNICA TAURINA

La primera corrida nocturna que se dará en Barcelona será el día de San Juan, con toros de Miura, estoquados por «Machaquito» y «Chicuelo».

Las corridas de feria en Logroño serán dos, ambas con toros andaluces, que estoquearán Mazzantini, Biñbita II, Algabeño y Machaquito.

El matador de novillos madrileño Antonio Boto, «Ragatarin», tiene en

(1) De la «Antología de poetas americanos».

